

¿Dónde invertir en el segundo semestre?

Perspectivas de inversión para el segundo semestre de 2026: entre la volatilidad geopolítica y la fortaleza de los beneficios.

El primer semestre del año ha puesto a prueba los nervios del inversor con una intensidad poco habitual. La guerra en Irán y el cierre del estrecho de Ormuz desencadenaron caídas bruscas en los mercados, dispararon la energía y reavivaron el debate sobre inflación y tipos de interés. Y, sin embargo, las bolsas occidentales cierran dicho periodo rozando máximos históricos.

La explicación no es paradójica: es cuantificable. Los beneficios empresariales han vuelto a superar las expectativas con fuerza, actuando como

el principal amortiguador frente a un entorno macroeconómico más complejo de lo previsto.

De cara al segundo semestre de 2026, la pregunta ya no es si los mercados pueden resistir el ruido geopolítico, sino cómo posicionarse en un entorno donde la dispersión entre activos, sectores y geografías marca la diferencia entre una cartera resiliente y una expuesta a los vaivenes del ciclo. Abante, Tesis Activos Financieros, Unicaja AM y Varianza Gestión comparten su análisis y sus apuestas para los próximos seis meses.

Ángel Olea

Socio y Director de Inversiones,
Abante

El año 2026 está siendo, hasta ahora, un buen recordatorio de la velocidad a la que los mercados son capaces de pasar del miedo a la normalidad, algo que ya vimos el año pasado con la guerra arancelaria tras el *Liberation Day*. La guerra en Irán provocó caídas cercanas al 10% en las bolsas en cuestión de semanas, pero, una vez más, la reacción posterior fue rápida: los mercados han recuperado las pérdidas ante la expectativa de que el enfrentamiento tendrá una resolución relativamente rápida.

Este episodio resume bien el entorno al que se enfrenta el inversor: volatilidad episódica sobre una tendencia de fondo más estable, pero cada vez más exigente en términos de selección.

Más allá del ruido geopolítico, el rasgo más relevante del mercado es la **elevada dispersión entre activos, sectores y regiones**. Este es, probablemente, el elemento que marcará las oportunidades en el segundo semestre.

En **renta fija**, el punto de partida es claramente más atractivo que en meses anteriores. Tras el ajuste de tipos al alza, las tires vuelven a ofrecer una fuente de rentabilidad que permite construir carteras con mayor visibilidad. El Banco Central Europeo acaba de subir 25 puntos básicos los tipos de interés y el mercado pone en precio otros 50 para los próximos meses. Nos parece descontar mucha subida, por lo que **hemos incrementado ligeramente la duración de nuestras carteras**.

Sin embargo, esa mejora no elimina la necesidad de selección. La **deuda pública** sigue siendo clave como elemento de diversificación, pero es en el **crédito de alta calidad** donde encontramos una mejor combinación entre rentabilidad esperada y control de riesgos. En los segmentos de mayor riesgo, el estrechamiento de diferenciales invita a cierta prudencia.

En **renta variable**, la narrativa de crecimiento global sigue siendo razonablemente constructiva, así como la evolución de los beneficios empresariales, verdaderos artífices del buen tono de las bolsas. Aunque determinados segmentos del mercado estadounidense —especialmente



lo relacionado con la inteligencia artificial— cotizan en niveles exigentes, otras áreas presentan valoraciones razonables tras años de peor comportamiento.

Creemos que la oportunidad está en ampliar el foco, especialmente si el conflicto se encauza con rapidez. Más allá de los grandes índices estadounidenses, **vemos margen de mejora en mercados internacionales y emergentes**, donde unas valoraciones más contenidas podrían verse apoyadas por un entorno de tipos menos restrictivo de lo esperado y por un dólar menos fuerte. También en **compañías de sesgo más value o de menor capitalización**, segmentos en los que la brecha de comportamiento frente a las grandes compañías se mantiene en niveles históricamente amplios.

En conjunto, el segundo semestre se perfila como un entorno más exigente. La rentabilidad puede depender menos del comportamiento agregado del mercado y más de la capacidad para discriminar.

Porque, en un mundo donde incluso los *shocks* geopolíticos se digieren con rapidez, la ventaja ya no está en anticipar el siguiente titular, sino en construir carteras capaces de resistirlos.